III DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO*

"Conviértanse, porque el Reino de los Cielos ha llegado"

Luis Fernando Crespo

No olviden leer los Textos Bíblicos antes del Comentario

Lecturas: Isaías 8,23- 9,3; 1Corintios 1,10-13.17; Mateo 4,12-23

Como indiqué hace ya unos domingos, con el adviento comenzó un nuevo año litúrgico, en el que se leen las lecturas correspondientes al ciclo A. En él, siguiendo fundamentalmente los textos tomados del evangelio según san Mateo, nos iremos acercando a los diversos momentos de la vida de Jesús, lo que nos permitirá ir conformando progresivamente nuestra vida con la suya.

El evangelio de este domingo presenta el comienzo del ministerio de Jesús, su contenido central y el llamado a sus primeros discípulos. Juan Bautista, que había ocupado un puesto relevante durante el adviento, desaparece para dejar el lugar central y el protagonismo a Jesús: "Cuando oyó que Juan había sido entregado (es decir tomado preso), se retiró a Galilea". Con el tiempo nos hemos familiarizado con Galilea y algunos de sus poblados, como Nazaret, donde Jesús vivió largos años, de los que en realidad casi nada sabemos, y Cafarnaún, junto al mar, donde vino a residir al regresar a Galilea. Galilea no era una región de buena fama desde el punto de vista religioso, como lo muestra el texto de Isaías: "Galilea de los gentiles", citado en el evangelio y propuesto como primera lectura.

El texto de Isaías no se queda en esa calificación negativa, sino que anuncia una esperanza, motivo de gran alegría: El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos". Es interesante que Mateo haga la cita completa. La presencia de Jesús constituye la "luz grande" que la gente sencilla y olvidada de su tiempo necesitaba. Mateo adelanta una especie de resumen de este comienzo arrollador de Jesús: "Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo". "Toda enfermedad y toda dolencia": No sólo sufrimientos corporales, también "dolencias" profundas y ancestrales de las personas y de los pueblos, dolencias de desprecio, ninguneo, muerte, postergación repetida e

* Ciclo A

insatisfacción ante las respuestas de los de arriba a sus problemas. (¿No hay mucho de eso en las actuales protestas airadas de las regiones andinas y de los pueblos originarios?). Con el anuncio de la llegada del Reino de Dios, con su predicación y sus curaciones se abría un camino de esperanza, la gente experimentaba un lenguaje nuevo sobre Dios: Dios está cerca, su presencia sana de enfermedades y libera de esclavitudes y opresiones de las fuerzas ocultas del mal. "Y le siguió una gran muchedumbre…". La gente sigue y reconoce a quien se acerca, escucha, comprende, ofrece respuestas. Mateo nos presenta una inicial acogida entusiasta de Jesús, en esa región –"Galilea de los gentiles"- despreciada por los de Jerusalén. Más tarde vendrán los problemas.

No olvidemos la formulación completa de lo que Jesús proclama: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos ha llegado". No es un ingenuo que anuncia maravillas a bajo precio. El Reino de los Cielos es don de Dios, pero su acogida reclama y cuenta con la respuesta de las personas. A esa acogida, Jesús la llama "conversión", cambio profundo y concreto en la manera de pensar, ver y actuar según la voluntad de Dios. Exige discernimiento, realismo y disponibilidad ante las situaciones concretas, a veces muy difíciles, como las que vivimos hoy en el Perú. Conversión en las instituciones, pero sin exonerarnos de nuestras respuestas personales.

Parece que Jesús experimentó pronto la necesidad de sentirse acompañado en su propio caminar y en su misión evangelizadora. No se siente bien solo, no es un solitario, necesita compañeros con los que compartir la vida, y también colaboradores en la tarea de anunciar y hacer presente el Reino. En este punto Mateo sigue a Marcos y nos presenta inmediatamente la elección de sus cuatro primeros amigos y colaboradores. Está en Cafarnaún, ciudad costera, mucha gente se dedica a la pesca en el lago. Llama a cuatro de ellos con una clara invitación: "Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres". Los dos aspectos, caminar con él, y el nuevo enfoque de sus tareas, su dedicación a las personas, ya no a los pescaditos, se complementan. ¿Se conocerían de haber conversado en otras oportunidades? "Y ellos al instante, dejando las redes… dejando la barca y a su padre, lo siguieron". Parece claro que "seguir a Jesús" supone "dejar" algo o a alguien. Ellos, que eran pescadores, dejaron redes, barca, su padre. También nosotros tenemos "redes" que nos enredan y no nos dejan caminar con presteza y coherencia detrás y con Jesús y su proyecto. ¿Cuáles son? Después fue llamando a otros más, mujeres y varones que le acompañan. A esta vocación de estar con Jesús y participar en su proyecto en los evangelios se la designa como "discipulado" y hoy hablamos con razón de "discípulos misioneros". ¿Nos reconocemos así llamados en nuestra vida cristiana?

Pero a veces, más que vinculados a Jesús y su evangelio, nos apegamos más a personas y a proyectos particulares y se crean, como en Corinto, fidelidades y conflictos, que envenenan la vida comunitaria y eclesial. Pablo reacciona con fuerza y desprendimiento: "¿Acaso fue Pablo crucificado por ustedes?". ¡Qué bueno sería este desprendimiento para no caer en incomprensiones y batallitas destructoras en la vida eclesial!

En el Perú seguimos inmersos en una peligrosa confrontación, en la que por claridad –se dice– es preciso calificar –más propiamente descalificar– a quienes ven los problemas de otra manera. Sí se requiere claridad en la percepción de proyectos contrapuestos, pero tan urgente es buscar y proponer acercamientos y diálogos, que nos permitan encontrar salidas y puntos comunes que terminen con violencias y muertos entre hermanos. No hay muerte ajena. ¡Ni un solo muerto más! Eso es contrario al Reino de Dios que Jesús anunció.